

# Un jornalero de Dios en el Carmelo Teresiano

*El itinerario teresiano del P. Jesús Castellano*

ANIANO ÁLVAREZ-SUÁREZ, OCD

Esta puede ser, realmente, la dimensión más significativa de la vida y personalidad del P. Jesús Castellano: haber sido un Carmelita teresiano, apasionadamente enamorado de la Iglesia y fiel servidor del Evangelio. Y, como enamorado de la Iglesia y servidor del Evangelio, fue, también siempre, portador, en su corazón, de una gran pasión: la de la unidad en la comunión y la de la comunión en la unidad.

Tuve ocasión de conocer, muy de cerca, la riqueza interior y los grandes valores de naturaleza y de gracia del P. Jesús Castellano. Por ello, he podido llegar a saber, incluso, algo de sus grandes soledades reales y noches del espíritu, de las que trataba de liberarse, – a parte de con la búsqueda silenciosa y callada de la voluntad de Dios, en la experiencia del abandono radical en Él –, compartiendo también su fe y su esperanza con tantos pobres, a los que amaba y servía, pero que, en modo alguno, permitía se intuyesen y, tanto menos, dejaba transparentar<sup>1</sup>. Y es, por ello, que del P. Jesús nos quedan tantas luces, que brillaban – en aquel su rostro constantemente sonriente –, en aquel su gesto, – íntimamente acogedor – y en aquella su palabra, – siempre alentadora, positiva, animadora y reconfortante –. Y es que, el P. Jesús, fue un hombre cercano, siempre dispuesto a compartir y a escuchar. Pero, aquel 15 de junio de 2006, – tras casi 65 años de vida de hijo de Dios por el Bautismo y miembro vivo de la Iglesia<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> Especialmente, cuando provenían de algunas incomprensiones, invenciones o sospechas y juicios abiertamente infundados, tanto desde fuera de los ámbitos de la Orden, como también por parte de ciertos ámbitos de la Orden, sin excluir algunas resonancias poco elegantes, llegadas a él, y provenientes de alguno de sus Superiores Mayores en el gobierno de la Orden.

<sup>2</sup> Efectivamente, el P. Jesús Castellano Cervera, nació en Villar del Arzobispo (Valencia), el 30 de julio de 1941. Y fue bautizado el día 7 de agosto de 1941, en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz, de Villar del Arzobispo, diócesis y

49 años de vida en la familia del Carmelo teresiano<sup>3</sup>, 36 años de vida académica en la Facultad del Teresianum<sup>4</sup> y, durante sus últimos 15 años de vida, Profesor catedrático de Santa Teresa de Jesús, entre otras muchas actividades académicas, en el Teresianum de Roma y otras sedes universitarias y no universitarias<sup>5</sup> –, terminaba, en el silencio, – en un misterioso silencio –, una vida en plenitud, consumada y consumida por el servicio constante hacia todos, sin ahorrarse nada en la entrega y el compromiso total, sin distinción de personas desde el Papa hasta el bedel o portero de cualquier casa donde llegaba.

Ciertamente, el P. Jesús fue una gran figura en los distintos campos del saber teológico y espiritual, de la vida religiosa y carismática; en definitiva, de la vida eclesial. Pero, seguramente, su mayor título

---

provincia de Valencia, como consta en el “Acta 68” del “Libro de Bautismos” de dicha parroquia, firmada por Don Ildefonso Rosell Marrades, cura párroco y ministro del Bautismo. Allí consta, también, en nota marginal, la fecha de la Confirmación, el 10 de marzo de 1950, y la Profesión Solemne, en Roma, el 15 de octubre de 1962.

<sup>3</sup> El P. Jesús, que de niño había ingresado en el Colegio Preparatorio de la Provincia de Aragón y Valencia de Castellón de la Plana, estudió el Bachillerato en Castellón de 1952 a 1956. El Curso 1956-1957 hace su Noviciado como Carmelita teresiano, en el Desierto de las Palmas (Castellón). Y los cursos 1957-1960, en Valencia, estudia la Filosofía, pasando al Colegio Internacional de Roma (Italia) para estudiar la teología de 1960 a 1965, concluyendo los estudios teológicos con la Licenciatura en Teología, tras haberse ordenado Sacerdote el 25 de abril de 1965. En 1968, con una brillante tesis doctoral sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía, “*Presencia de Cristo en la Eucaristía: exégesis, teología, espiritualidad*”, Teresianum, Roma 1968, pp. 364, recibe el título de Doctor en Teología. En 1969, en Boley (Suiza) realizará un Master especial en Liturgia y Espiritualidad ortodoxa, que marcará decididamente la orientación de toda su actividad magisterial y docente posterior.

<sup>4</sup> Realmente, es a partir de 1970 que empieza su actividad magisterial en la Facultad Teológica del Teresianum de Roma, con el Tratado dogmático sobre “La Eucaristía” y varios cursos sobre Liturgia y distintas temáticas sobre la Espiritualidad. En el curso 1991-1992, se le asigna la cátedra de Santa Teresa de Jesús, al concluir su magisterio en el Teresianum de Roma el P. Tomás Álvarez. En el sexenio 1994-2000 desarrollará la función y el servicio de “Preside” del Teresianum, habiendo desempeñado también, con anterioridad, el de “Moderador” del Instituto de Espiritualidad y “Vice-Preside” del Teresianum.

<sup>5</sup> Recordamos que su compromiso de servicio, especialmente con la Santa Sede, llegó a ser, nada menos, que con seis Congregaciones Vaticanas, aunque las dos más sobresalientes fueron la “Congregación para la doctrina de la fe” (desde 1983) y la “Oficina para las Ceremonias Litúrgicas Pontificias”, como estrecho colaborador con Mons. Piero Marini (desde 1986). Además colaboró con la “Congregación para la Evangelización de los Pueblos”, la “Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de vida Apostólica”; fue también consultor del “Pontificio Consejo para los Laicos” y miembro del “Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales”.

será el de haber sido siempre un hombre disponible ante la voluntad de Dios, haber sido un jornalero de Dios, en el Carmelo teresiano. El P. Jesús llevaba el Carmelo teresiano en su corazón. Hablaba y escribía sobre todas las grandes figuras de la Orden, y, muy especialmente, de Santa Teresa de Jesús, la Madre Fundadora. Estuvo particularmente dotado con tantos dones y talentos, gastados todos, con pasión y abnegación, y con el secreto deseo de promover una espiritualidad de comunión y de colaboración fraterna entre las dimensiones institucional y carismática de la Iglesia, empezando por la propia familia del Carmelo teresiano, aunque su servicio, en ocasiones, fuera particularmente doloroso y sufrido, como en el caso de la división de la Carmelitas Descalzas en 1990: un dolor y una prueba vividos, vocacionalmente, con una intensidad particular, desde su amor a la Iglesia y al Papa<sup>6</sup>.

Otro de los aspectos más relevantes, entre tantos como brillaban en él, y que él había logrado sintetizar maravillosamente en su vida, era la pasión por la unidad. Desde esa pasión por la unidad, descubrirá las raíces evangélicas del carisma del Carmelo teresiano; el gran deseo de revitalizar, en la vida de la Iglesia la vida y la doctrina de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz; la comprensión del carisma y del patrimonio de los Santos del Carmelo teresiano, en la Iglesia, como un todo en la parte y como una parte que necesita del todo y de todos los demás carismas; la alegría de poder intuir, en el carisma del Carmelo teresiano, y en los otros carismas de la Iglesia, como un designio celestial, al servicio del diálogo y de la unidad intra – eclesial con todos y para todos. Y todo esto, con una visión tan amplia y actual, era consciente que se lo debía a la gracia carismática que Dios, en su providencia, había querido comunicar para su Iglesia a Teresa de Jesús, de la que él se sentía un orgulloso hijo, confesando siempre su inmensa alegría por poder trabajar para el Papa, para la Iglesia y para la Orden del Carmelo teresiano<sup>7</sup>.

El P. Jesús concluía así su rica y fascinante vida aquel 15 de junio de 2006, – fiesta del *Corpus Domini* –, como si quisiera decirnos que

---

<sup>6</sup> Cfr. *Juan Pablo II y el Carmelo Teresiano*, in "Revista de Espiritualidad", 64 (2005), pp. 505-519.

<sup>7</sup> Creo que es, también, un deber de justicia y honradez, dejar, aquí, constancia de la gran disponibilidad del P. Jesús en todo lo que supusiera colaboración fraterna, incluso la más humilde y anónima, en la vida ordinaria de cada día. Él disfrutaba enormemente con los éxitos de los demás, y nunca le ví hacer, ni la más mínima insinuación, en orden a la búsqueda de un reconocimiento o compensación humana, por sus muchas y generosas aportaciones. Al contrario, apoyaba siempre todas las iniciativas nobles, y reconocía generosamente los valores y cualidades de cada uno, estimulando y alabando todo lo que supusiese esfuerzo, entrega y donación fraterna.

era el mejor día para ser llamado al Cielo y, así, poder celebrar, ya para siempre, aquella celestial y divina liturgia de la que había sido, aquí en la tierra, un alma enamorada, un apasionado estudioso y un exquisito divulgador en sus escritos.

### Una vida con trasfondo teresiano

Si bien es verdad que el nombramiento de Profesor de la cátedra sobre Santa Teresa de Jesús no le llega hasta 1991, no deja de ser menos verdad que los temas teresianos fueron particularmente cuidados por el P. Jesús, ya desde su periodo inmediatamente posterior a su Noviciado en el Carmelo teresiano. Conservamos un manuscrito autógrafo, que data de 1958, en el que él afronta y reflexiona sobre lo que define "el estilo de Santa Teresa"<sup>8</sup>. Dos años más tarde, en 1960, escribirá un curioso artículo titulado "una mariposica blanca muy graciosa"<sup>9</sup>, en el que presenta la extraordinaria imagen del "gusano de seda" que Santa Teresa presenta en las Quintas Moradas del Castillo Interior. Y en 1961, en otro curioso y simpático artículo, titulado "Correspondencia teresiana: I San Juan de la Cruz"<sup>10</sup>, toca el tema del misterioso carteo entre Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Estos primeros intentos de acercamiento a la vida, al pensamiento y a la espiritualidad teresianas, podríamos definirlos como el normal y lógico proceso de conocimiento y de interiorización de la vida y de la doctrina de Teresa de Jesús. Seguramente, son también el fruto de sus muchas reflexiones personales, de sus muchos momentos de oración y clarificación vocacional. Probablemente, en aquellos primeros años, nunca sospechó que su palabra, años más tarde, sería una palabra solicitada y buscada por su competencia y autoridad en el mundo del teresianismo. En aquel momento, eran sólo como una exigencia de fidelidad y de gratitud para con su Madre Santa Teresa, que quería compartir con cuantos las quisieran leer. Así, en 1968, en la Revista "Ephemerides Carmeliticæ" escribirá un artículo, en colaboración con el P. Tomás Álvarez, titulado "Santa Teresa de Jesús"<sup>11</sup>, fruto

---

<sup>8</sup> Cfr. *El estilo teresiano, -autógrafo-*, 1958. Aprovecho este momento para agradecer, muy cordialmente, la generosidad del P. Dionisio Sanchís, que me ha permitido usar su "Bibliografía" sobre el P. Jesús y que tan útil me ha resultado para este estudio.

<sup>9</sup> Cfr. *Una mariposita blanca muy graciosa*, in "Semilla" (Valencia) 2 (1960), pp. 26-31.

<sup>10</sup> Cfr. *Correspondencia teresiana: I san Juan de la Cruz*, in "Semilla" (Valencia) 3 (1961), pp. 24-30.

<sup>11</sup> Cfr. *Santa Teresa de Jesús*, in *Ephemerides Carmeliticæ* 29 (1968), pp. 9-44.

ya de sus investigaciones académicas, con gran consistencia y fundamento doctrinal y de la mano del mayor teresianista del momento. Es posible que este artículo pueda ser el gran precursor del futuro teresianista del P. Jesús Castellano. Y en 1970, publicará, asesorado particularmente, también, por el P. Tomás Álvarez, sus famosos "Guiones teresianos: apuntes sobre la doctrina y la espiritualidad de la primera doctora de la Iglesia"<sup>12</sup>. Esta publicación tendrá varias ediciones, sucesivamente, pues, con la agilidad teológica y espiritual que el P. Jesús imprime al texto, se presentaba como una nueva y sugerente manera de acercarse a la doctrina teresiana, justo en el momento en el que la Iglesia la reconocía como "Doctora". Sabemos, también, que el P. Jesús fue un eficaz colaborador en la elaboración y en la redacción final de la "Positio" para el Doctorado teresiano<sup>13</sup>. Y, en el mismo año de 1979, en las páginas de la "Estafeta Literaria", escribirá un serio artículo sobre "El panorama actual de los estudios teresianos"<sup>14</sup>.

A partir de este momento, el P. Jesús empieza un interesantísimo camino en su acercamiento al mensaje teresiano. Para el Carmelo teresiano colombiano, escribirá una "introducción" interesantísima sobre la esencia del mensaje teresiano, a partir de una selección de textos teresianos<sup>15</sup>. Para las Ediciones Dominicanas italianas de Nápoles, en Italia, aportará una seria y simpática colaboración, presentando la figura de Santa Teresa, para los temas catequéticos de predicación, en un volumen dedicado a las dos Doctoras de la Iglesia, recientemente declaradas por Pablo VI el 27 de septiembre, – Santa Teresa – y el 28 de septiembre, – Santa Catalina de Siena – en 1970<sup>16</sup>. Para el Seminario de Alwaye, en la India, escribe un artículo sobre la personalidad, el mensaje y la actualidad de Teresa de Jesús<sup>17</sup>, que no

<sup>12</sup> Cfr. *Guiones teresianos: apuntes sobre la doctrina y espiritualidad de la primera doctora de la Iglesia*, Valencia 1970. Y, con el título de *Guiones de doctrina teresiana sobre grandes temas de la espiritualidad*, será reeditado por lo Padres Carmelitas Descalzos del Desierto de las Palmas de Castellón en el año 1981.

<sup>13</sup> Cfr. La así llamada "Positio" para el Doctorado, in SACRA PRO CAUSIS SANCTORUM CONGREGATIONE, *Concessionis Tituli Doctoris et extensionis eiusdem tituli ad universam Ecclesiam necnon Officii et Missae de communi Doctorum Virginum in honorem S. TERESIAE ABULENSIS, Virginis, Ordinis Carmelitarum Discalceatorum Parentis*, Romae 1969.

<sup>14</sup> Cfr. *Panorama actual de los estudios teresianos*, in "La Estafeta Literaria", 453-454 (15 de Octubre 1970), pp. 24-29.

<sup>15</sup> Cfr. *Introducción*, in "Camino del amor: la esencia del mensaje teresiano en una selección de textos de sus obras, agrupados por materias en torno a los grandes temas de la espiritualidad cristiana", Carmelo Colombiano, Medellín 1970, pp. 9-19.

<sup>16</sup> Cfr. *Santa Teresa d'Avila*, in "S. Caterina e s. Teresa: Dottori della Chiesa", Ed. Domenicane Italiane, Napoli 1870, pp. 127-205.

<sup>17</sup> Cfr. *St. Teresa of Jesús: outlines of talks on her personality, message and its relevante today*, St. Joseph's Pontifical Seminary, Alwaye 1970.

por quedar meramente dactilografiado deja de ser menos importante. Completará este ciclo de reflexiones teresianas, volviendo al hecho del Doctorado, con un artículo sobre Teresa de Jesús, una mujer excepcional<sup>18</sup> y una reflexión personal sobre el hecho del Doctorado<sup>19</sup>.

En 1973, el P. Jesús abrirá nuevos horizontes para sus reflexiones teresianas. Así, por indicación del Cardenal Tabera, escribirá un original artículo sobre testimonios de la vida litúrgica de santa Teresa y san Juan de la Cruz<sup>20</sup>. Esta reflexión le empujará, a su vez, a una colaboración muy importante con la Editorial de Espiritualidad de Madrid sobre la "Espiritualidad teresiana"<sup>21</sup> y a reflexionar sobre un tema, que, de ahora en adelante, será muy repetido y querido al P. Jesús como es el de la oración<sup>22</sup> en Teresa de Jesús. Y en otra colaboración, sumamente original, en la Revista de Vida Espiritual, ofrecerá un nuevo tema de diálogo, desde Santa Teresa, entre carismas eclesiales, colocando en el centro de la misma a la "renovación carismática"<sup>23</sup>. En la misma línea, reflexionará sobre el "Magnificat" teresiano<sup>24</sup>, el modelo evangélico de la comunidad religiosa querido por Santa Teresa<sup>25</sup> y el aspecto escatológico de la Eucaristía en Santa Teresa de Jesús<sup>26</sup>. Alargará el horizonte de sus reflexiones para introducir el tema del amor al prójimo<sup>27</sup>, una referencia particularizada y

<sup>18</sup> Cfr. *Teresa de Ávila, reconocida como mujer excepcional*, in "Temas 12", 47 (1970), pp. 34-40.

<sup>19</sup> Cfr. *Revivir su experiencia. Reflexión personal después del doctorado teresiano*, in "Boletín de Aragón y Valencia 4", 12 (1970-1971), pp. 43-47.

<sup>20</sup> Cfr. *Testimonios acerca de la vida litúrgica de santa Teresa y san Juan de la Cruz*, in AA.VV., "Contemplación", Claune, Madrid 1973, pp. 335-344.

<sup>21</sup> Cfr. *Espiritualidad teresiana: rasgos y vivencias*, in AA.VV., Introducción a la lectura de santa Teresa, EDE, Madrid 1978, pp. 105-201.

<sup>22</sup> *Teresa di Gesù ci insegna a pregare*, in AA.VV., Alla ricerca di Dio. Tecniche della preghiera, Teresianum, Roma 1978, pp. 234-273; también, *Teresa d'Avila: il carisma angelico della preghiera*, in "Città Nuova", 24 (1980), pp. 32-33; *Teresa de Jesús nos enseña a orar*, in "Monte Carmelo", 88 (1980), pp. 88-123; *Teresa de Jesús, enseñanos a orar*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1981 (en colaboración con el P. Tomás Álvarez).

<sup>23</sup> Cfr. *Santa Teresa y la renovación carismática. Una confrontación necesaria*, in "Vida Espiritual", 58 (1978), pp. 15-31.

<sup>24</sup> Cfr. *Il Magnificat nell'esperienza di Santa Teresa di Gesù*, in "Fiamma Teresiana", 20 (1979), pp. 18-23; y *Resonancias teresianas del cántico de la Virgen*, in "Miriam", 32 (1980), pp. 224-226.

<sup>25</sup> Cfr. *Il modello evangelico della comunità religiosa nell'esperienza di Santa Teresa*, in "Gen-Re 4", 3 (1979), pp. 5-7.

<sup>26</sup> Cfr. *Ya es hora, Esposo mío, que nos veamos. El Maranatha de Santa Teresa y su última Eucaristía*, in "Monte Carmelo", 88 (1980), pp. 576-582; también, *Santa Teresa de Jesús y la Eucaristía*, in "Teresa de Jesús", 101 (1999), pp. 186-189.

<sup>27</sup> Cfr. *Amare Dio amando il próximo. Una pagina di Santa Teresa di Gesù*, in "Fiamma Teresiana", 22 (1981), pp. 97-104.

muy original a las fechas importantes del calendario teresiano<sup>28</sup> y presentar, en una extraordinaria visión panorámica, el IV Centenario de la muerte de la Santa<sup>29</sup>.

Con una interesante colaboración, como introducción al libro de la Vida, en italiano<sup>30</sup>, el P. Jesús, recuperará, nuevamente, sus reflexiones teresianas sobre distintos temas típicos de la vida y del mensaje teresiano. Así, reflexionará sobre el tema "por sólo Dios"<sup>31</sup>, el tema de "lo humano y lo divino" en Santa Teresa<sup>32</sup>, la memoria y el recuerdo del IV Centenario de la muerte<sup>33</sup>, el significado y el mensaje del nombre de Teresa<sup>34</sup>, la vocación del hombre<sup>35</sup>, el tema de la amistad teresiana<sup>36</sup>, el tema de la "hermandad"<sup>37</sup>, y, de nuevo, el tema de la oración<sup>38</sup>, con sus ramificaciones en la Liturgia<sup>39</sup> y en la experiencia del

<sup>28</sup> Cfr. *Fechas importantes del año Teresiano. Liturgia*, in "Encuentro", 24 (1981), pp. 7-12.

<sup>29</sup> Cfr. *España, Alba de Tormes y Ávila, 14 de octubre 1981-1982. Año conmemorativo del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa: secreto y mensaje de su nombre*, in "Osservatore Romano", 41 (11 de octubre 1981), p. 12.

<sup>30</sup> Cfr. *Introduzione al libro della Vita di Teresa di Gesù*, in "Canterò le misericordie del Signore", Firenze 1981, pp. v-xxx.

<sup>31</sup> Cfr. *Palabra teresiana: "por sólo Dios"*, in "Renovación", 81 (1981), pp. 22-27; *Solo Dios basta*, in Boletín de la Diócesis de Ávila, agosto 1982.

<sup>32</sup> Cfr. *Palabra teresiana: "divino y humano"*, in "Renovación", 82 (1981, pp. 3-4.

<sup>33</sup> Cfr. *Nel IV Centenario de la Morte di Teresa d'Avila*, in "L'Osservatore Romano", 212 (15/09/1981), p. 5; también, *Le celebrazioni centenarie per Santa Teresa d'Avila*, in "L'Osservatore Romano", 73 (28/03/1982), p. 5.

<sup>34</sup> Cfr. *Santa Teresa d'Avila: un nome che è messaggio e segreto*, in "L'Osservatore Romano", 246 (23/10/1981), p. 5.

<sup>35</sup> Cfr. *Santa Teresa d'Avila e la vocazione dell'uomo*, in "L'Osservatore Romano", 299 (26-27/12/1981), p. 5.

<sup>36</sup> Cfr. *Teresa de Jesús, amiga de sus amigos*, in "Miriam", 33 (1981), pp. 176-178, también, *El arte de ser amigos. Teresa de Jesús, amiga de sus amigos*, La Mansión, Carmelitas Descalzas, Medellín 1982.

<sup>37</sup> Cfr. *Palabra teresiana. "hermandad"*, in "Renovación", 83 (1982, pp. 11-12.

<sup>38</sup> Cfr. *Teresa de Ávila: el carisma de la oración*, en "Ciudad Nueva", 152 (1981), pp. 6-7; y, también, *Teresa di Gesù, maestra della preghiera*, in "L'Osservatore Romano (14-15/09/1981), p. 5; *La preghiera cristiana amicizia con Dio. Dottrina e Messaggio di Santa Teresa*, in AA.VV., *Introduzione storico-teologica*, Torino 1982, pp. 205-232; *Nel segreto del castello: il cammino della preghiera in Santa Teresa d'Avila*, Ed. OCD, Firenze 1982 (en colaboración con el P. Tomás Álvarez); *Preghiera ecumenica con S. Teresa di Gesù*, in "Fiamma Teresiana", 23 (1982), pp. 5-8; *Temas teresianos: la oración, un mensaje para hoy*, in "Teresa de Jesús", 9 (1984), pp. 17-28; *Teresa di Gesù insegna a pregare*, in AA.VV., *La preghiera: bibbia, teologia, esperienze storiche*, Vol I, ERMANNÒ ANCILLI (Ed.), Città Nuova Ed., Roma 1988, pp. 307-337; *La prière selon Sainte Térèse de Jésus*, in AA. VV., *La prière africaine*, Ed. Baoba, Kinshasa - Zaire - 1994, pp. 129-159; *Le chemin de l'oraison thérésienne*, in *La Splendeur du Carmel*, 6 (1994), pp. 72-80.

<sup>39</sup> Cfr. *Vivir con Teresa de Jesús la liturgia de la Iglesia*, in "Monte Carmelo", 89 (1981), pp. 209-234; también, *Vivere con Santa Teresa di Gesù la liturgia della*

misterio cristiano<sup>40</sup>. Otros temas que enriquecen enormemente la reflexión teresiana del P. Jesús, son el tema de la Iglesia<sup>41</sup>, el tema de la santidad cristiana<sup>42</sup>, y, una vez más, el tema de la mujer y lo femenino en Santa Teresa<sup>43</sup>. En este periodo nos encontramos también con el “Balance de los estudios doctrinales” con motivo del IV Centenario de la muerte de Santa Teresa<sup>44</sup>, la presencia de Santa Teresa en la reflexión teológica del momento<sup>45</sup> y las aportaciones de carácter sintético, que hace en las introducciones a diversos libros teresianos<sup>46</sup>, sin olvidar su presentación del simbolismo teresiano del “gusano de seda”<sup>47</sup> y

---

*Chiesa*, Ed. OCD, Firenze 1982; interessante es la referencia a la liturgia de la Santa en el rito Bizantino, *Edition et notes*, in “Office en l’honneur de notre vénérable Mère Térèse d’Avila: rite Byzantin”, in *Teresianum*, 33 (1982), pp. 3-34 y *Une lecture liturgique et doxologique de Térèse de Jesús; office de rite byzantin en l’honneur de la Sainte d’Avila*, in *Teresianum*, 33 (1982), pp. 729-760; y, muy especialmente, la voz *Liturgia*, in TOMÁS ÁLVAREZ (Ed.), *Diccionario de Santa Teresa. Doctrina e historia*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2002, pp. 399-411.

<sup>40</sup> Cfr. *Esperienza del mistero cristiano in Santa Teresa*, in AA.VV., “Vita cristiana ed esperienza mistica”, *Teresianum*, Roma 1982, pp. 231-276.

<sup>41</sup> Cfr. *Servire la Chiesa con la preghiera e l’azione apostolica. Testamento dottrinale di Santa Teresa*, in AA.VV., *Introduzione storico-teologica*, Torino 1982, pp. 233-255; *Santa Teresa d’Avila. Scegliere Dio per servire la Chiesa*, in *Unità e Carismi*, 1 (1991), 31-34 y en *Unitad y carismas*, 1 (1991), pp. 16-20; cfr. también, *Sono figlia della Chiesa*, in “La Stella del Carmelo”, 1 (2006), pp. 67-75.

<sup>42</sup> Cfr. *Teresa di Gesù, maestra e modello della santità cristiana*, in AA. VV., *Teresa di Gesù, maestra e modello di santità*, Ed. Teresianum, Roma 1982, pp. 11-42; *Santità e mistica. Nota sulla mistica Teresiana*, in “*Rivista di Vita Spirituale*”, 36 (1982) pp. 282-290.

<sup>43</sup> Cfr. *Teresa di Gesù nel suo ambiente spirituale*, in AA.VV., *Teresa d’Avila. Una donna di Dio per il mondo di oggi*, Ed. Dehoniane, Napoli 1982, pp. 25-78; *Teresa de Jesús, mujer universal*, in *Teresa de Jesús IV centenario (1582-1982)*, Caravaca de la Cruz – Murcia – 1982, pp. 11-12; *Santa Teresa d’Avila: Lui non ha disprezzato le donne*, in “*Vita Pastorale*”, 38 (2000), pp. 122-126.

<sup>44</sup> Cfr. *Balance de los estudios doctrinales. IV Centenario Teresiano*, in “*Monte Carmelo*”, 90 (1982), pp. 64-85.

<sup>45</sup> Cfr. *Presencia de Santa Teresa de Jesús en la teología y en la espiritualidad actual: balance y perspectivas*, in *Teresianum*, 33 (1982), pp. 181-232.

<sup>46</sup> Cfr. *Espiritualidad Teresiana: rasgos y vivencias*, in AA.VV., “Introducción a la lectura de Santa Teresa”, EDE, Madrid 1978, pp. 105-201; también, *Introduzione*, in LUIGI BORRIELLO, *Temi maggiori di spiritualità Teresiana*, Ed. Devonian, Napoli 1982; *Presentación*, in M. HERRAIZ, *Introducción al libro de la Vida*, Castellón 1982; y *Presentazione*, in MARIO CAPRIOLI, *Col Cristo di Teresa*, Ed. OCD., Firenze 1982; *Introduzione*, in *Teresa d’Avila, Libro della Vita*, Traduzione e note di Letizia Falzone, Mondadori, Milano 1986, pp. 5-24; *Presentazione*, in CRISTIANA DOBNER, *Il segreto di un archivio: Teresa di Gesù e il nonno marrano*, Ed OCD, Roma 2002, pp. 7-11.

<sup>47</sup> Cfr. *El gusano de seda, símbolo pascual*, in *Teresa de Jesús IV Centenario (1582-1982)*, Caravaca de la Cruz – Murcia – (1982), pp. 43-45; y *Lectura de un símbolo teresiano. La metamorfosis del gusano de seda en mariposita como ejemplo de una teología simbólica*, in “*Revista de Espiritualidad*”, 41 (1982), pp. 531-566.



de la inspiración bíblica del "Castillo Interior"<sup>48</sup>, de la referencia al "estilo de vida teresiano"<sup>49</sup>, de las resonancias bíblicas del "Nada te turbe" teresiano<sup>50</sup> y de la referencia al modo de celebrar la Navidad teresiana<sup>51</sup>. Y junto a todos estos temas teresianos, el P. Jesús presentará también su extraordinario artículo en el primer volumen de "La Mística"<sup>52</sup>, preparado por la Editorial "Città Nuova" di Roma, como colaboración de primer plano, en el conjunto del volumen; añadirá también, en este momento, en su reflexión teresiana, el tema de la Virgen<sup>53</sup> y el de Santa Teresa educadora espiritual<sup>54</sup>.

Un momento especial, en el itinerario teresiano del P. Jesús, lo encontramos en el tiempo en el que recurren los 25 años del "Doctorado teresiano". Así, en "Quaderni Carmelitani" de Verona, presentará una primera e interesante reflexión al respecto<sup>55</sup>, para, después, en el "Osservatore Romano", precisar el sentido y la dimensión eclesial del mismo<sup>56</sup>. Y será, finalmente, en la Revista Teresianum, donde, una vez más, con un brillante artículo, afrontará el tema<sup>57</sup>, que repropone en clave de síntesis doctrinal sobre el tema en la "Rivista di Vita

<sup>48</sup> Cfr. *L'ispirazione biblica del "Castello Interiore" di santa Teresa di Gesù*, in AA. VV., *Parola di Dio e Spiritualità*, Libreria Ateneo Salesiano, Roma 1984, pp. 117-131; y también, *El entramado bíblico del "Castello interior"*, in "Revista de Espiritualidad", 56 (1997), pp. 119-142; cfr. *Del "Castillo interior" al "castello exterior"*, in "Unidad y Carismas", 54 (2005), pp. 11-16.

<sup>49</sup> Cfr. *Un nuevo estilo de vida comunitaria en Teresa de Jesús. Testimonio y mensaje para religiosos*, in *Vida Religiosa*, 52 (1982), pp. 5-8.; *La comunità nell'esperienza di Santa Teresa d'Avila*, in "Fiamma Teresiana", 24 (1983), pp. 148-153.

<sup>50</sup> Cfr. *Nada te turbe, nada te espante: resonancias bíblicas de una letrilla teresiana*, in *Avila de Santa Teresa*, 27 (1982), pp. 8-10. (Se trata del Suplemento del Boletín oficial del Obispado de Ávila en el IV Centenario de la muerte de la Santa, 1582-1982).

<sup>51</sup> Cfr. *Natale con Teresa di Gesù*, in "Fiamma Teresiana", 23 (1982), pp. 169-175.

<sup>52</sup> Cfr. *Teresa di Gesù*, in *La Mística. Fenomenologia e riflessione teologica*, ERMANNANO ANCILLI-MAURIZIO PAPARAZZI (Edd.), Vol. 1, Città Nuova Ed., Roma 1984, pp. 495-546.

<sup>53</sup> Cfr. *Santa Teresa di Gesù e la Vergine Maria. Devozione, imitazione, esperienza mistica*, in AA.VV., *Virgo fidelis. Studi Mariani*, a cura di F. Bergamelli y M. Cimosa, Ed. Liturgiche, Roma 1988, pp. 435-450.

<sup>54</sup> Cfr. *Teresa di Gesù educatrice spirituale*, in "Rivista di Scienze dell'Educazione", 28 (1990), pp. 17-34.

<sup>55</sup> Cfr. *Nel XXV aniversario del dottorato di S. Teresa: memoria storica e attualità ecclesiale*, in "Quaderni Carmelitani", 12 (1995), pp. 48-62.

<sup>56</sup> Cfr. *XXV aniversario della proclamazione de santa Teresa di Gesù (Avila) Dottore della Chiesa Universale: memoria storica e presenza ecclesiale di un alto e fecondo magistero dottrinale*, in "L'Osservatore Romano", 223 (27/09/1995), p. 4.

<sup>57</sup> Cfr. "Eminens doctrina". *Un requisito necesario para ser Doctor de la Iglesia*, in "Teresianum", 46 (1995), pp. 3-21.

Spirituale”, la Revista del Carmelo teresiano italiano<sup>58</sup>. Este tema del “Doctorado teresiano”, lo repropondrá el P. Jesús, en clave teológica, en el Congreso sobre la Mística, en Avila<sup>59</sup> y, en perspectiva de misión eclesial, lo volverá a proponer como aportación al tercer coloquio internacional de Kinshasa<sup>60</sup>, dedicado al recuerdo de Santa Teresita de Lisieux, en el primer centenario de su muerte, cuya posibilidad de ser, también ella, nombrada “Doctora” de la Iglesia, la anticipará el P. Jesús en otro artículo en la Revista “Vie Térésienne” de Lisieux<sup>61</sup>.

Sobre la vida trinitaria en Santa Teresa, el P. Jesús escribirá un bellísimo artículo en la Revista austriaca “Cristliche Innerlichkeit”<sup>62</sup>. Y, nuevamente, en la “Rivista di Vita Spirituale”, presentará un tema de grandísima actualidad teológica en el momento<sup>63</sup>, repropuesto también en español<sup>64</sup> acerca de la belleza del rostro de Cristo. Volverá a reproponer el tema de la oración<sup>65</sup> y abrirá otra linda y original reflexión teresiana sobre la casa<sup>66</sup>, insistirá sobre el diálogo del Carmelo teresiano con la espiritualidad ortodoxa<sup>67</sup> y volverá a replantearse el tejido de la experiencia teresiana<sup>68</sup> y de la vida cristiana<sup>69</sup>. A la

<sup>58</sup> Cfr. *Nel XXV anniversario del Dottorato di Santa Teresa. Memoria storica e attualità ecclesiale*, in “Rivista di Vita Spirituale”, 49 (1995), pp. 383-704.

<sup>59</sup> Cfr. *El doctorado de Santa Teresa y su nueva presencia teológica. Balance y perspectivas*, in SALVADOR ROS GARCÍA (Ed.), *La recepción de los místicos: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz* (Ávila, 20-26 de septiembre de 1996), Ed. Universalidad Pontificia, Salamanca 1997, pp. 205-228.

<sup>60</sup> Cfr. *Térèse d'Avila et la mission. L'héritage de l'Ordre: la mère et la fille*, in Térésè de Lisieux et les missions, Ed. Carmel Afrique, Kinshasa 1996, pp. 27-45.

<sup>61</sup> Cfr. “*Eminens doctrina*”. *Una condition necessaire pour éter Docteur de l'Eglise*, in “Vie Térésienne”, 140 (1995), pp. 7-23.

<sup>62</sup> Cfr. *Teresa von Avila lebt mit der Heiligsten Dreifaltigkeit*, in “Christliche Innerlichkeit”, 34 (1999), pp. 61-67; cfr. también, *Vivir en communion con la Trinidad*, in “Teresa de Jesús”, 106 (2000), pp. 142-146; y *Communio Trinitatis. L'esperienza trinitaria di Teresa*, in AA.VV., *Dio e il suo avvento: luoghi, momenti, figure*, Città Nuova Ed., Roma 2003, pp. 251-266.

<sup>63</sup> Cfr. *La belleza del volto di Cristo nell'esperienza mistica di Santa Teresa di Gesù*, in “Rivista di Vita Spirituale”, 54 (2000), pp. 155-173.

<sup>64</sup> Cfr. *La belleza del rostro de Cristo en la experiencia mística de santa Teresa de Jesús*, in “Gladius”, 17 (2000), pp. 19-33.

<sup>65</sup> Cfr. *Orar es posible... ¡Lo dice Teresa!*, in “Orar”, 137 (2000), pp. 1-38.

<sup>66</sup> Cfr. *Santa Teresa: l'esperienza della casa*, in “Unità e Carismi”, 11 (2001), pp. 31-34.

<sup>67</sup> Cfr. *El Carmelo teresiano y la espiritualidad ortodoxa. En los principios de un diálogo: hechos y perspectivas*, in “Revista de Espiritualidad”, 61 (2002), pp. 567-588.

<sup>68</sup> Cfr. *Esperienza Teresiana: esperienza e dottrina*, in AA. VV., *Introduzione alla lettura di santa Teresa di Gesù: ambiente storico e letteratura Teresiana*, Ed. OCD, Norena-Roma 2004, pp. 115-228.

<sup>69</sup> Cfr. *Il Cammino cristiano nel “Castello interiore” di Aanta Teresa*, in AA.VV., *Il cammino spirituale cristiano*, Ed. Teresianum, Roma 2004, pp. 157-185.

vez, se propondrá también afrontar el diálogo de Teresa de Jesús con la esperanza<sup>70</sup> y a reproponer la contemplación del rostro de Cristo, desde la experiencia teresiana<sup>71</sup>.

### **El magisterio teresiano del P. Jesús, en la cátedra de Santa Teresa del Teresianum**

Fue en el curso académico 1991 – 1992 cuando, oficialmente, tras la renuncia a la cátedra de Santa Teresa, por parte del P. Tomás Álvarez, se le asignó al P. Jesús Castellano dicha cátedra, en el Instituto de Espiritualidad, integrado en la Facultad Teológica del Teresianum de Roma. Diversas y muy variadas han sido también sus iniciativas y actividades extra-académicas, en el campo del teresianismo<sup>72</sup>. Sin embargo, nosotros nos proponemos, ahora, centrarnos en su actividad docente en la cátedra del Teresianum. Varios miles de alumnos, en estos 15 años de docencia teresiana, han asistido a sus clases; no pocos han trabajado y elaborado, bajo su dirección, sus Tesinas de Licenciatura y sus Tesis doctorales en Espiritualidad y Antropología Teológica; alguno de ellos ha asumido también la responsabilidad magisterial en las cátedras correspondientes de los distin-

---

<sup>70</sup> Cfr. *Cristo e Teresa d'Avila. I dialoghi della speranza*, in AA.VV., *La spiritualità della speranza*, Ed. del Teresianum, Roma 2005, pp. 95-116.

<sup>71</sup> Cfr. *La hermosura del rostro de Cristo en la experiencia mística de Santa Teresa de Jesús*, in AA.VV., *Que tous soient un!*, Ed. Trinitas, 2005, pp. 321-337.

<sup>72</sup> Es un deber de justicia, creo yo, recordar aquí, aunque sólo sea a título de inventario, cómo el P. Jesús fue capaz de hacer presente la doctrina y el mensaje teresiano en todos los "Movimientos eclesiales" a los que asesoró y le pedían iluminar sus procesos carismáticos y definir su carisma en la Iglesia: Taizé, Bosè, Movimiento de los Focolares, Carismáticos, Catecumenales, Movimiento de Cursillos de Cristiandad, etc..., por citar alguno de los muchos a los que acompañó espiritualmente; igualmente, tendríamos que hablar de la presencia de Santa Teresa en no pocas familias religiosas de la Iglesia, más allá del Carmelo teresiano, a las que el P. Jesús acompañó, especialmente, en sus capítulos Provinciales y Generales, constatando cómo, después de sus intervenciones, quedaba reflejado y plasmado éste o aquel punto o enfoque del mensaje teresiano en sus legislaciones respectivas; cómo no recordar, también aquí, la presencia de Santa Teresa en tantos momentos de las celebraciones litúrgicas del Vaticano y de distintas Iglesias particulares que, ciertamente, son fruto del asesoramiento del P. Jesús en la "Oficina para las Ceremonias litúrgicas Pontificias", como recordaba Mons. Piero Marini en su despedida del P. Jesús, el día del funeral, en la capilla del Teresianum; y constituiría una gran laguna, por nuestra parte, si nos olvidásemos de la presencia de Santa Teresa de Jesús, también, en el diálogo ecuménico de las Iglesias, favorecida y tan oportunamente presentada y cuidada por el P. Jesús Castellano en todos sus diálogos y trabajos ecuménicos, y de los que tenemos constancia en no pocos de sus artículos al respecto.

tos centros e instituciones académicas del mundo entero; y alguno más, representa también misiones especiales, pastoralmente hablando, en las diferentes Iglesias nacionales y particulares, como también en los distintos organismos de la Curia vaticana.

El núcleo central de su magisterio, lo encontramos en los “*Apunti per gli studenti*”, elaborados por el P. Jesús como soporte y guión para sus clases. Dos, y de distinta naturaleza, son los distintos “*Apuntes para los alumnos*”. Tratemos, ahora, de adentrarnos, con gran sencillez, en el corazón del magisterio teresiano del P. Jesús, desde su Cátedra de Santa Teresa, en el Instituto de Espiritualidad de la Facultad Teológica del Teresianum.

El primero de los dos volúmenes, trata de una “*Introducción general al Curso, con el acercamiento particular a la vida y a la persona de Santa Teresa de Jesús, y con la presentación de tres de los escritos teresianos: el libro de la Vida, el libro del Camino de Perfección y el libro del Castillo Interior*”<sup>73</sup>. Este primer volumen se presenta, así mismo, como una “*Introducción general al curso*”, con la correspondiente bibliografía y las oportunas siglas<sup>74</sup>.

La primera parte, titulada “*Teresa de Jesús: personalidad, vida y escritos*”, consta de tres capítulos en los que va tratando, en el *primer capítulo*, la justificación de la presencia de Teresa en un curso de Teología espiritual. En él se van desgranando los distintos temas: algunas figuras iconográficas para conocer a Teresa, quien, al parecer del P. Jesús, reviste una personalidad polifacética; el contexto histórico y eclesial de Teresa; el lugar que ocupa en la historia de la espiritualidad; los rasgos característicos de su mensaje espiritual; y, finalmente, el sentido de su magisterio en la Iglesia<sup>75</sup>.

En el *segundo capítulo* presenta lo que el P. Jesús denomina “el entramado histórico y la espiritualidad de Teresa”: los rasgos biográficos de Teresa y su proceso espiritual. Este capítulo va presentando el aspecto externo o los datos biográficos fundamentales de Teresa; el itinerario espiritual o autobiografía interior de Teresa; cómo Teresa interpreta su propia vida; la relación existente entre la doctrina – sus escritos – y la vida de Teresa, para concluir con la presentación de lo que el P. Jesús llama “retrato” de Teresa<sup>76</sup>.

El *capítulo tercero*, titulado “Los escritos teresianos: testimonio y experiencia”, presenta los aspectos generales: literarios, históricos y

<sup>73</sup> Cfr. *Dottrina e messaggio di Santa Teresa di Gesù, dottore della Chiesa*, vol I, “Introduzione generale. Libro della Vita – Cammino di Perfezione – Castello Intero”, Teresianum-Roma 2005.

<sup>74</sup> Cfr. *Id.*, pp. 1-5.

<sup>75</sup> Cfr. *Id.*, pp. 6-17.

<sup>76</sup> Cfr. *Id.*, pp. 18-26.

redaccionales de los escritos teresianos; la originalidad y las posibles dependencias; las fuentes de su saber: las lecturas teresianas; las corrientes espirituales del tiempo de la Santa; los elementos de la experiencia personal de Teresa; los aspectos redaccionales de Teresa y el modo de escribir teresiano<sup>77</sup>.

La segunda parte, titulada "Introducción a las Obras Mayores: Vida, Camino, Castillo Interior", consta de 3 capítulos. El primero está dedicado al "Libro de la Vida", del que se presenta la génesis del mismo, con sus protagonistas, y se le presenta como un testimonio de vida cristiana. Se subraya en él el camino de la oración cristiana, ofreciendo a la vez unas particulares claves de lectura del mismo<sup>78</sup>.

El segundo capítulo está dedicado al "Libro del Camino de Perfección", que se define como un libro eminentemente pedagógico. Se presenta el proceso de la redacción del libro. Se presentan, también, los temas centrales y fundamentales del mismo, así como los temas complementarios. Se presenta, a su vez, una división del libro y una guía a la lectura del mismo. Se habla de la oración del Señor como camino de oración y de vida. Y se presenta, en un apéndice, la doctrina ascética de Santa Teresa<sup>79</sup>.

El tercer capítulo está dedicado al "Castillo Interior" del que se presenta la génesis y la historia del libro; se presenta una estructura teológica del mismo, sin olvidar lo que el P. Jesús llama la estructura simbólica del libro; reflexiona e intenta descubrir la inspiración bíblica del Castillo Interior; y trata de ofrecer las líneas generales del dinamismo de las distintas moradas, intentando presentarlo como la concreción del proceso y progreso del dinamismo de la vida cristiana<sup>80</sup>.

En sus líneas generales, se trata de un volumen presentado muy pedagógicamente. Se cura y cuida la redacción y el estilo que resulta de fácil y ágil lectura. Sin duda, siguiendo sus pautas se puede llegar a un acercamiento a la figura de la Santa tanto en sus presupuestos y ambientes externos, como en su proceso interior de experiencia personal de fe y de gracia. Se descubren los valores típicos y propiamente caracterizantes de la espiritualidad de Santa Teresa y se ofrecen pautas y direcciones para una reflexión personal posterior muy enriquecedora. Se trata ciertamente de un gran instrumento de trabajo en el camino de ir descubriendo la respuesta a la llamada de Dios a todos los hombres, desde la experiencia y la vivencia del mensaje teresiano.

---

<sup>77</sup> Cfr. *Id.*, pp. 27-42.

<sup>78</sup> Cfr. *Id.*, pp. 42-62.

<sup>79</sup> Cfr. *Id.*, pp. 64-85.

<sup>80</sup> Cfr. *Id.*, pp. 86-120.

El segundo volumen está directamente dedicado a los *grandes temas de la teología teresiana*<sup>81</sup>, que de un modo u otro había ido desgranando ya en sus escritos de investigación y de divulgación anteriores y que, ahora, presenta a sus alumnos como síntesis referencial del mensaje y de la doctrina de Santa Teresa de Jesús. El volumen, muy bien estructurado temática y pedagógicamente, consta de seis capítulos independientes en sí mismos pero, a la vez, complementarios e interdependientes entre ellos. Bien podría definirse este volumen como una interesantísima tentativa de síntesis del magisterio teresiano.

El *primer capítulo*, titulado “la oración”, es una maravillosa síntesis entre las explicaciones tradicionales y las propuestas actuales sobre los contenidos, técnicas, y ejercicio personal y comunitario de la oración. La oración es el carisma de Santa Teresa de Jesús en la Iglesia y su magisterio específico. Y decir que la oración es el carisma de Teresa en la Iglesia, no significa solamente afirmar que se trata de una particularidad de Teresa, sino que, con ello, se dice que éste es su don de gracia, su servicio eclesial, ayer y hoy. Y en la actual variedad de expresiones de la oración personal, con tantas ondulaciones entre superficialidad emotiva y búsqueda de la interioridad psicológica, Teresa nos ofrece una doctrina rica y abierta de la oración que nos puede ayudar en nuestro crecimiento y proceso de maduración contemplativa, en nuestro compromiso de encarnación con las “obras” en nuestra vida, y el desafío sobre la unidad de vida en nuestra vida cristiana. Y ello, porque Teresa ha vivido en ella como un icono, y ha teorizado de la forma más eficaz, el tema de la oración personal, sus métodos, los distintos caminos de la oración, su necesidad y máxima utilidad, sus gozos y esperanzas así como sus angustias, soledades y purificaciones del alma. En una primera parte de este capítulo, se presenta la famosa definición teresiana de la oración (V 5,8), y sus resonancias bíblicas. En un segundo momento, se presenta, muy detalladamente, el dinamismo de “la amistad con Dios” por el camino de la oración, que se define “encuentro interpersonal”, “encuentro teológico”, “encuentro dinámico”, “encuentro transformado”. Y concluye el capítulo afirmando la actualidad del mensaje teresiano, precisamente en este campo de la oración, del encuentro con Dios desde la propia interioridad del hombre<sup>82</sup>.

El *capítulo segundo* se centra en otro tema típicamente teresiano: la cristología o el Cristo de Santa Teresa. La experiencia viva de

---

<sup>81</sup> Cfr. *Dottrina e messaggio di Santa Teresa di Gesù, Dottore della Chiesa*, vol. II, “Temi di Teologia Teresiana: la preghiera-Cristo-La Trinità-Chiesa e Liturgia-Vergina Maria-Spiritualità apostolica”, Teresianum-Roma 2006.

<sup>82</sup> Cfr. *Id.*, pp. 5-21.

Cristo forma parte del núcleo de la espiritualidad teresiana. Teresa no puede resolver los graves problemas de los teólogos ni ofrecer la llave de la hermenéutica bíblica. Teresa es solamente un testigo de Cristo: nos habla con la competencia de su experiencia y con la pasión de quien ha vivido su vida con Él y para Él. Y todo ello con la autoridad y profundidad de quien ha visto y se ha encontrado en su vida con Cristo. Es, por ello, que insistirá particularmente sobre el tema de la "divinidad" y "humanidad" de Cristo. Será desde ahí desde donde Teresa nos propondrá el sentido de la vida cristiana, el valor del hombre y el sentido de la Iglesia. Se trata de un delicado y profundo estudio sobre la cristología teresiana, en la que queda patente que la búsqueda del primado del absoluto de Dios comporta siempre la apertura al misterio del hombre. Parte de la ambientación temática en la modernidad y desciende a los pasos progresivos de la experiencia de Cristo vividos por la Santa. Fundamenta la experiencia teresiana en la doctrina teológica y ofrece las líneas esenciales de la así llamada, "cristología teresiana". Resultando también muy interesante la dimensión pedagógica sobre la experiencia cristológica teresiana, en la que se entretiene cariñosamente el autor porque entiende que es desde ahí desde donde nace el valor del servicio a favor de los hombres: llevar al Padre a todos los hijos dispersos, revelar a cada persona su dignidad de hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza, convertido en templo y morada de Dios, llamado a la comunión con Él. Teresa comprendió todas estas cosas con su mirada contemplativa sobre Cristo, teniendo sus ojos fijos en Cristo verdadero Dios y verdadero hombre<sup>83</sup>.

El *capítulo tercero* lleva el título de "experiencia mística trinitaria". La experiencia del misterio trinitario, Santa Teresa la vive desde las alturas de su vida mística. En medio a su ajetreada vida de los últimos 12 años, Teresa descubre la presencia y la compañía permanente de las tres divinas Personas, que lleva como esculpidas y muy vivas dentro de ella misma: su vida es ya una vida de comunión trinitaria. Cuando Teresa nos habla de la Trinidad nos ofrece, por una parte un testimonio vivo y humano de la plenitud de la experiencia del misterio cristiano, ayudándonos a nosotros a entrar también en el misterio, acercándonos al Dios vivo en sí mismo y en nosotros. Es su famosa mistagogía. Con ello, quiere ayudarnos a conservar el sentido de un Dios que es, a la vez, uno y trino, trascendente, lleno de majestad y de poder, pero, a la vez, inmanente, presente dentro de nosotros mismos. Razón por la cual es necesario cuidar y cultivar su presencia, ya que somos un castillo interior en el que habita y mora

---

<sup>83</sup> Cfr. Id., pp. 22-40.

por la presencia trinitaria. Con gran finura y exquisita sensibilidad pedagógica, el P. Jesús afronta el tema desde la vocación a la comunión de vida con la Trinidad, apoyándose en los descubrimientos progresivos del misterio trinitario, por parte de Teresa. Así presenta cómo Teresa llegó a la intelección del misterio, el dinamismo del amor trinitario, la inefabilidad del misterio trinitario y la certeza de que la comunión divina es fruto del don recíproco. La conclusión a la que llega el P. Jesús, a partir de los textos teresianos, es clara: todos estamos destinados a la comunión trinitaria. Se trata, sí, de un testimonio auténtico y validísimo de fe pero también de una experiencia que confirma el destino de cada cristiano, llamado a vivir en el dinamismo de la vida trinitaria, en la comunión de las tres divinas Personas y en el don recíproco de amor que dilata el amor de comunión con todas sus criaturas<sup>84</sup>.

El *capítulo cuarto*, titulado "Santa Teresa de Jesús y la Virgen María", parte de la consideración de su vida bajo la protección de la Virgen María, presentándola, a la vez, como modelo de toda virtud y reseñando las diversas experiencias místicas marianas. La centralidad de la Humanidad de Cristo, el sentido de Dios, la experiencia de la oración podría hacernos pensar que ya no había espacio para el misterio de María en la doctrina y espiritualidad teresiana. Y, sin embargo, se trata de un tema emergente en el conjunto de la experiencia y de la doctrina teresiana. Es verdad que no le dedica un tratado especial aunque sabemos que le hubiera gustado concluir el "Camino de Perfección" con un comentario al "Ave María". Sin intentar hacer un estudio exhaustivo de los textos marianos en los escritos teresianos, el P. Jesús trata de presentar algunos elementos fundamentales, como la devoción personal hacia la Virgen, el modelo de ejemplaridad de sus virtudes, que Teresa presenta como imitables, la conciencia de que María acompaña al cristiano en su camino hacia la perfección. Y, sobre todo, el hecho de que nos ofrece el testimonio de una auténtica experiencia mística de la Virgen María en dos dimensiones concretas: la presencia de María en el misterio de Cristo y la participación que María ofrece a Teresa en sus mismos sentimientos para revivir el misterio de Cristo y de la Iglesia. Y si es verdad que la mística de Santa Teresa es una "mística misteriosa", es decir una experiencia mística del misterio y de los misterios de la salvación, ciertamente, junto a la experiencia específica del misterio de Cristo, encontramos también en Teresa de Jesús la del misterio de la Virgen de Nazaret, con dimensiones y acentos que revelan una originalidad singular en el amplio campo de la mística mariana. La experiencia teresiana-

---

<sup>84</sup> Cfr. Id., pp. 41-50.



na de María es sobria, pero significativamente rica. El camino espiritual de Teresa está, ciertamente, marcado por la experiencia de María como madre espiritual. Y la característica más bonita de esta experiencia radica en el nexo que une a María con el misterio de Cristo, afirmando que la experiencia mística cristocéntrica se convierte para Teresa, también, en mística mariana<sup>85</sup>.

El *capítulo quinto*, titulado “experiencia de la Iglesia”, se presenta realmente como un capítulo fascinante en tres momentos: la experiencia de la Iglesia y de su misterio, la experiencia del misterio litúrgico en la Iglesia y la experiencia de la Eucaristía.

En la hagiografía teresiana ha quedado, como un “eslogan espiritual”, aquella frase, pronunciada por Teresa en el lecho de muerte: “Finalmente, Señor, muero hija de la Iglesia”. Palabras que reflejan la inmensa confianza en la Iglesia en los momentos finales de la vida: por sentirse unida por la fe y el Bautismo con la Iglesia, comunidad de salvación en aquellos tiempos difíciles de herejías; por sentirse reconfortada en los últimos momentos de su vida por la unción santificadora del sacramento y por el alimento eucarístico recibido también como viático, en aquellos momentos. Pero, sobre todo, porque revela, en el momento de su muerte, lo que fue su inmenso amor a lo largo de toda su vida, para con la Iglesia: el secreto de su infatigable actividad. Su amor a la Iglesia se encarnó en un servicio de oración y de renovación religiosa: en la aventura espiritual personal, en sus hijas – las Carmelitas Descalzas –, y en sus hijos – los Carmelitas teresianos –, orientados también al apostolado y al bien de la Iglesia. Pero su amor a la Iglesia no terminó con su muerte. Empezó, más bien, entonces en una nueva etapa: la difusión de sus escritos, su influencia en la espiritualidad eclesial y católica. Hoy, este servicio reviste, también formas nuevas, llegando a hacerse presente incluso en el diálogo ecuménico de la Iglesia con las otras confesiones cristianas y en el diálogo interreligioso con las religiones no cristianas. Este sentido de Iglesia teresiano recorre los caminos históricos de la Iglesia y de su misterio, la comunión con sus celebraciones litúrgicas y sacramentales, la alegría de la participación y de la experiencia mística de la Eucaristía y de los Sacramentos, su camino espiritual con la Iglesia en el año litúrgico del Señor.

El primer paso en este capítulo se centra en la experiencia de la Iglesia y de su misterio en cuanto don y respuesta. Papel importante reviste su experiencia real de la Iglesia “en camino”, su descubrimiento de la Iglesia como “Reino de Dios” encarnado en la Santa Madre Iglesia. El Concilio de Trento fue una concreta experiencia de

---

<sup>85</sup> Cfr. Id., pp. 51-62.

Iglesia, que reacciona contra la división producida por el Cisma y potencia la unidad interna. En su concepción y visión de la Iglesia, los "capitanes de la Iglesia", merecerán todo el apoyo y el máximo cariño y estímulo desde su vida de contemplación, como servicio específico desde el silencio del Carmelo teresiano.

El segundo paso de la experiencia de la Iglesia, se presenta como una urgencia de participación en la vivencia del misterio litúrgico en la Iglesia: preocupación por una liturgia decorosa y viva participación en la misma, que exige también una formación apropiada que suscite el gusto por "el sabor de la liturgia de la Iglesia" para entender y vivir esta dimensión eclesial también como experiencia orante desde el corazón de la Iglesia. Famosa será también su frase de "por una sola ceremonia de la Iglesia estoy dispuesta a morir mil muertes", que resume perfectamente su amor apasionado a la Iglesia maestra de fe, y depositaria de los sacramentos de la vida.

Y el tercer paso será la experiencia de la Eucaristía. Ciertamente, Teresa tuvo una "experiencia mística" del misterio eucarístico. Sabemos que Teresa participaba a la celebración de la Misa con el "misalito" para seguir mejor la celebración eucarística. Y sabemos también que Teresa, ya en su tiempo, trataba de comulgar diariamente. Además sabemos también de su gran devoción al Santísimo Sacramento del altar. Todo esto nos manifiesta su deseo de participar plenamente en el sacramento de la Eucaristía dadas las riquezas que contiene ese misterio eucarístico, que será siempre uno de los regalos más maravillosos de Cristo a su Iglesia. Así podemos entender también su sensibilidad por vivir en sintonía con el calendario del año litúrgico de la Iglesia. Teresa nos ofrece, ciertamente, un maravilloso testimonio de vida eclesial, centrado en la experiencia de los misterios de la Iglesia. Así, desde su profundísima participación en la Eucaristía hasta el sencillo recurso del agua bendita, si vida espiritual se desarrolla en el más puro ámbito sacramental de la Iglesia<sup>86</sup>.

Y el *capítulo sexto*, titulado "santidad y apostolado. "La mística del servicio eclesial", constituye una de las lecciones fundamentales de Santa Teresa, que se concreta y manifiesta en: el sentido de la experiencia mística en la Iglesia, la finalidad de la oración, el valor de la oración para el apostolado y el sentido santificador de la acción apostólica. Santa Teresa no sólo propone una mística de la oración sino que llega a proponer también una mística del apostolado; o, quizás más exactamente, propone la convergencia en la oración y en el apostolado del sentido final de la vida cristiana. Se trata también de una lección actual, para nosotros, que no sólo reclama la necesaria

---

<sup>86</sup> Cfr. Id., pp. 63-78.

unidad de vida en toda espiritualidad cristiana, sin dicotomías, sino que incluso a logrado hacer simpatizar con los contenidos de su lección a no pocos protestantes que admiran en Teresa el valor de proponer el sentido de la acción, la caridad que transforma a la persona y la proyecta hacia el serio compromiso del servicio del Señor. El P. Jesús trata, – y a fe que lo logra –, de presentar el armazón consistente de las tesis teresianas al respecto. Así, partirá en su reflexión del postulado teresiano de la unidad entre la doctrina y la vida para poder entender la vocación a ser semejantes a Cristo desde el valor de las obras que nacen de la oración. Presenta a Cristo Crucificado como la expresión máxima del amor en el servicio que realiza la unidad de la vida. Ello le da pie para subrayar que las grandes obras de Dios se realizan, normalmente, en la fragilidad de los santos que garantiza las dimensiones del servicio eclesial en la vida contemplativa, que entra a formar parte de la jerarquía de valores en la vida apostólica. Vida apostólica que conlleva también un valor santificador de la existencia humana y cristiana. Santa Teresa, especialmente, en las últimas páginas del “Castillo Interior”, como si de un testamento espiritual se tratara, nos presenta la densidad de un mensaje de vida: la llamada a la santidad y al profundo compromiso de la vida contemplativa; el estímulo a trabajar por trabajar para la Iglesia y para la humanidad desde una acción apostólica eficaz y concreta; se trata de un elogio a la vida contemplativa que posee una arrolladora virtud apostólica universal; una apología del apostolado, por parte de una santa que es maestra de oración, como forma eficaz para servir a la Iglesia, pero también como expresión y medio de crecimiento espiritual. Y todo ello puesto al servicio de la Iglesia para ayudarla a crecer en santidad personal y comunitariamente<sup>87</sup>.

### Una última palabra

Todo cuanto hemos tratado de dejar reflejado en nuestras reflexiones precedentes, forma parte de la persona y del mensaje de Teresa de Ávila, tal como nos los presenta y propone, en su interpretación, el P. Jesús Castellano. Ciertamente, se trata de un servicio impagable, desde nuestra condición humana, y solamente comprensible como expresión del cariño y de la gratitud de un hijo de Teresa de Jesús, convencido y enamorado de su vocación de Carmelita teresiano en la Iglesia, para con su Madre carismática. El servicio prestado por el P. Jesús al teresianismo, desde su cátedra del Teresianum, consti-

---

<sup>87</sup> Cfr. *Id.*, pp. 79-91.

tuye, evidentemente, un enganche con la historia precedente<sup>88</sup> y que la historia posterior, necesariamente, tendrá que tener presente de ahora en adelante.

Teresa vivió su aventura en un momento difícil de la Iglesia. Su servicio eclesial fue una verdadera “diakonía” del Evangelio, de la oración vivida y de la acción apostólica, que brota del amor. En su vida y en sus escritos encontramos una apremiante invitación para que cada cristiano sea un contemplativo comprometido, cada comunidad eclesial sea, indistintamente, una comunidad de oración, de amor y de servicio para ofrecer al mundo, siguiendo el modelo de la Virgen María, el rostro de Cristo divino y humano, a la vez, en una Iglesia contemplativa, fraterna y misionera.

El P. Jesús Castellano, en su servicio carismático al teresianismo en la Iglesia, ha logrado presentar ese “Castillo interior” de Teresa de Ávila, – todo él enrocado en la experiencia personal de Dios, en una maravillosa concreción de la parábola –, en un “Castillo exterior”, donde Dios establece su morada, en medio a todos los hombres, para así, introducirnos como hijos del padre, creados a su imagen y semejanza y llamados a la comunión con Él, en el misterio de la vida trinitaria<sup>89</sup>.

Y todo esto, el P. Jesús lo hace con el encanto, el embrujo y la belleza de su lindo decir humanamente. Será Mons. Piero Marini quien, en el momento de despedirse de su íntimo y fiel colaborador, al final del funeral celebrado en la Capilla del Teresianum, nos revelará el secreto, cuando, en un diálogo más que emocionado con el P. Jesús, a corazón abierto, manifestaba: “No has propuesto una espiritualidad particular, sino la espiritualidad de la Iglesia, basada en la Liturgia, y vivida cotidianamente en la amistad y en la alegría, según el espíritu carmelita de santa Teresa de Jesús”. Y, a nosotros, que ahora nos toca recoger y enriquecer esta herencia, a la luz de aquella consigna teresiana: “*Bienaventuradas las vidas que en servicio de la Iglesia se consumaren*” (V 40,15), iluminada por aquella otra, también teresiana, desde el lecho de muerte, “*es hora de caminar*” (cfr.

---

<sup>88</sup> El P. Jesús fue muy consciente de ello. En este sentido, quiero recordar aquí cuanto el mismo P. Jesús decía de su Profesor y Maestro, el P. Tomás Álvarez, con motivo de la “*Laudatio*” en la Universidad Lateranense, al conferirle el título de “Profesor Emérito”: “È per me un dovere e un onore poter prendere la parola in questa sessione della Pontificia Accademia Teologica, a motivo del conferimento dell’emeritato a P. Tomás Álvarez Fernández de la Cruz, mio confratello nel Carmelo teresiano, mio professore e mio maestro negli studi teresiani”, cfr. Path 4, n.1 (2005), pp. 284-293.

<sup>89</sup> Cfr. P. JESÚS CASTELLANO CERVERA, *Dal “castello interiore” al “castello esteriore”*, in “Unità e Carismi” 12, n. 2 (2005), pp. 10-16.

BMC 18, 105), sólo nos queda reconocer la grandeza de la obra del P. Jesús, encomendarnos a él para que, desde la visión y contemplación litúrgica de la belleza y gloria del Dios vivo, nos siga sugiriendo y acompañando en nuestro camino y en nuestra condición de “viatores”, diciéndole muy cordialmente: ¡Gracias, P. Jesús Castellano Cervera, por tu plural y rico servicio en la Iglesia, pero, muy especialmente, por tu espléndido servicio al teresianismo y a todos los hijos e hijas de Teresa de Jesús, en la familia del Carmelo teresiano, realizado con la sencillez, la humildad y el gozo de transmitir toda esa vida como un sencillo jornalero de Dios, gastado y desgastado en el Carmelo teresiano! Porque de ti, también nosotros, hoy, bien podemos decir aquello que Santa Teresa de Jesús decía de los teólogos y letrados de su tiempo: “*Dios los tiene para luz de su Iglesia*” (5M 1,7).